

35

ORAR SIN RESERVAS

JOYA BÍBLICA

"Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré; y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón" (Jeremías 29:12, 13).



PREGUNTA

¿Qué significa agonizar en oración u orar sin reservas?

RESPUESTA

El espíritu de la oración de lucha: "Hay necesidad de oración, de oración muy ferviente, sincera, como en agonía, de oración como la que ofreció David cuando exclamó: 'Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía'. Salmos 42:1. 'Yo he anhelado tus mandamientos' (Salmos 119:40); 'he deseado tu salvación' Salmos 119:174. 'Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová; mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo'. Salmos 84:2. 'Quebrantada está mi alma de desear tus juicios en todo tiempo'. Salmos 119:20. Tal es

el espíritu de la oración que lucha, como el que poseía el real salmista". *Testimonios para la iglesia*, tomo 4, pp. 525, 526.

Debemos aprender a orar con gran fervor: "Cuando con fervor e intensidad expresamos una oración en el nombre de Cristo, hay en esa misma intensidad una prenda de Dios que nos asegura que Él está por contestar nuestra oración 'mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos'". *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 113.

Aprender el oficio: "Dios será para nosotros todo lo que le permitamos ser. Nuestras oraciones lánguidas y sin entusiasmo no tendrán respuesta del cielo. ¡Oh, necesitamos insistir en nuestras peticiones! Pedid con fe, esperad con fe, recibid con fe, regocijaos con esperanza, porque todo aquel que pide, encuentra. Seamos fervientes. Busquemos a Dios de todo corazón. [...] Con intenso fervor, aprended el oficio de buscar las ricas bendiciones que Dios ha prometido, y con un esfuerzo perseverante y decidido tendréis su luz, y su verdad, y su rica gracia". *Nuestra elevada vocación*, p. 133.

Cómo enfrentar la tentación y la prueba: "Cuando nos asalten las tentaciones y las pruebas, acudamos a Dios para luchar con Él en oración. No dejará que volvamos vacíos, sino que nos dará fortaleza y gracia para vencer y quebrantar el poderío del enemigo". *Primeros escritos*, p. 46.

Cómo se ganan las victorias más grandes: "Las mayores victorias de la iglesia de Cristo o del cristiano no son las que se ganan mediante el talento o la educación, la riqueza o el favor de los hombres. Son las victorias que se alcanzan en la cámara de audiencia con Dios, cuando la fe fervorosa y agonizante se aferra del poderoso brazo de la omnipotencia". *Patriarcas y profetas*, p. 179.

El "tiempo de zarandeo" revela a los fieles: "Me fue mostrado el pueblo de Dios, y lo vi poderosamente sacudido. [...] Gruesas gotas de sudor bañaban su frente; pero con todo, su aspecto manifestaba firmeza y fervor". *Testimonios para la iglesia*, tomo 1, p. 166.

"El tiempo de angustia": "Los tiempos de apuro y angustia que nos esperan requieren una fe capaz de soportar el cansancio, la demora y el hambre, una fe que no desmaye a pesar de las pruebas más duras. [...] Los que no están dispuestos a negarse a sí mismos, a luchar desesperadamente ante Dios y a orar mucho y con empeño para obtener su bendición, no lo conseguirán". *El conflicto de los siglos*, p. 606.

RESUMEN Y PENSAMIENTO PARA LA ORACIÓN

¿Sabemos realmente lo que significa orar sin reservas? Al orar, después de un tiempo, ¿se desvían nuestros pensamientos? ¿O nos disciplinamos por la ayuda de Dios para concentrarnos en la oración como si nuestra propia vida estuviera en juego?

Mucho más que nuestra vida mortal está en la balanza, por eso necesitamos un compromiso sin reservas con el cielo.

La salvación es dada gratuitamente y después de recibirla, los ataques de Satanás se intensifican. Él envía ángeles adicionales para hostigarnos y tentarnos, que ponen muchas oportunidades en nuestro camino y harán todo lo que puedan para tentarnos y llevarnos al pecado. La tentación es permitida por el cielo para probarnos y enseñarnos cómo vencer al enemigo. Las oraciones superficiales cortas no nos darán la victoria. Debemos aprender ahora cómo resistir la tentación y ganar las batallas por la presencia poderosa del Espíritu Santo en nuestra vida. Pero su ayuda solo viene cuando estamos determinados, somos perseverantes y pedimos con fe. A veces nuestro fervor se manifestará con transpiración y lágrimas en nuestros ojos. Las batallas que ganemos ahora nos prepararán para los momentos futuros, cuando lleguen las pruebas finales.

Gracias, querido Señor, porque somos capaces, por tu ayuda inmediata, de ganar nuestras batallas contra el pecado, el yo y el orgullo, la concupiscencia de la carne y el mundo y las tentaciones de Satanás.

¡Alabado sea Dios por la victoria!